

J. GARCÍA DE VARGAS, *La Antibrocensis crisis. Introducción, edición crítica, traducción y notas de M^a Luisa Harto Trujillo*, Grammatica Humanistica. Serie Textos 8, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2018, 133 pp. [ISBN: 978-84-9127-032-4]

Entre la producción salida del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura en 2018 se cuenta el volumen que, coparticipado por el Instituto de Estudios Humanísticos, contiene la edición moderna y traducción, con su correspondiente aparato de notas y estudio introductorio, de la *Antibrocensis crisis*, un opúsculo gramatical que el jesuita Juan García de Vargas incluyó entre los varios apéndices de su *Elucidata grammatica* (1711) y donde desgranó de forma minuciosa en cinco densos capítulos su acerada crítica contra la *Minerva* de Sánchez de las Brozas (1587). El interés de la *Antibrocensis crisis* para reconstruir la historia de la gramática latina resulta de todo punto indudable, pues documenta un ataque crepuscular a los postulados racionales y filosóficos que habían informado muchos años atrás la obra de Sanctius y que estaban en la base de otra obra fundamental y mucho más cercana en el tiempo, la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660).

Ahora bien, poner en manos del estudioso actual una obra como la *Antibrocensis crisis* es, cuando menos, un reto de enorme dificultad por la propia naturaleza del texto. Este opúsculo necesita ser leído, comprendido y explicado en continuo cotejo con los textos que critica, labor que la editora, M^a Luisa Harto Trujillo (codirectora junto con E. Sánchez Salor, que prologa el libro, del Proyecto de Investigación “Gramáticas en Europa (ss. XVII y XVIII). Estudios y ediciones”), desempeña con una impecable *akribeia* filológica. Y es que el abordaje solvente de la *Antibrocensis crisis* solo es posible desde un profundo conocimiento de los dos vértices sobre los que pivota el opúsculo jesuita, la *Minerva* y la *Elucidata grammatica*, así como de la tradición gramatical desde la antigüedad al Renacimiento, una materia extensa y compleja de la que Harto Trujillo viene ocupándose desde hace más de veinticinco años y que ha fructificado en trabajos de referencia como son su estudio sobre los verbos neutros latinos y la transitividad (1994), su edición, traducida y comentada, del *De emendata structura Latini sermonis* de Thomas Linacer (1998), y su traducción anotada de la Sintaxis de Prisciano (2015).

El volumen estructura sus contenidos en dos partes: la “Introducción” (pp. IX-XLVIII) y la “Edición y traducción” de la *Antibrocensis crisis* (pp. 1-133). Las páginas de la “Introducción” conducen primero al lector con claridad y acierto a través de los vericuetos de la *Elucidata grammatica*: el contexto en que se gestó la obra, el perfil intelectual y la producción de García de Vargas y, sobre todo, la entidad de dicho manual, su significado y su papel dentro del ámbito docente jesuita. A ello sigue el estudio particular de la *Antibrocensis crisis*: las razones de su composición, su estructura y el alcance de la crítica en ella contenida contra las opiniones del Brocense y su modo de argumentar. Gracias a un estilo didáctico, el lector queda sabedor de que la extensa *Elucidata grammatica* (370 páginas) era una gramática “aclarada”, normativa, que, como sus referentes jesuitas (los textos de Juan Luis de la Cerda y Manuel Álvarez), había heredado el modelo de la nebrisense: su objetivo era enseñar latín a base de la observación

del uso de los mejores autores, confiando este aprendizaje a un cúmulo de normas y a una estructuración del material en largos listados memorizables, recargados de enmarañada casuística. Así las cosas, la *Elucidata grammatica* chocaba de pleno con los postulados racionalistas y centrados en la sintaxis que habían dado cuerpo a la *Minerva* del Brocense, que aspiraba a explicar la lengua latina de forma lógica, desvelando sus *causas*, es decir, las estructuras, pocas, claras y en buena parte universales, que, a través de mecanismos lingüísticos tan potentes como la elipsis, permitían comprender su realización. Quiso el azar que Vargas, según informa el jesuita, no pudiera conocer de primera mano la obra de Sánchez de las Brozas hasta tener su gramática casi finalizada (aunque, según muestra Harto Trujillo, “sí conocía ya las principales frases, citas o teorías sanctianas”, p. XXVIII), razón por la cual volcó toda su crítica, ahora ya detallada, en la *Antibrocensis crisis*, un apéndice salido de “un diario de lectura o un cuaderno de notas en el que Vargas podía apuntar todo lo que un jesuita consideraba erróneo de la *Minerva*” (p. XLIX). De dicha crítica, que adopta en ocasiones un tono de cierta socarronería, encontramos en el capítulo dedicado al “Juicio de la *Minerva*” (pp. XXXVIII-XLVIII) una selección de ejemplos analizados con tino. Son la evidencia de que en general Vargas, prisionero de unos presupuestos gramaticales que iban perdiendo terreno, no entendía la base racionalista de las teorías de Sanctius, para él oscuras e incluso disparatadas, pero que cobraban fuerza en Europa y se posicionaban como la alternativa a la tradición pedagógica gramatical de los jesuitas. Pese a sus esfuerzos, poco consiguió Vargas: su *Elucidata* resultó ser la última gramática escrita en España por un miembro de la Compañía de Jesús y sus ataques al racionalismo fueron los coletazos de un modo agotado de entender la lengua.

Para la “Edición y traducción” del texto de la *Antibrocensis crisis* en formato bilingüe se ha utilizado un ejemplar digitalizado perteneciente al fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad Complutense. Aunque de la obra solo se conoce la impresión que salió del taller matritense de Gabriel de Barrio en 1711, podría ser interesante cotejar el citado ejemplar con algunos otros de los conservados (el Catálogo del Patrimonio Bibliográfico español localiza quince) para descartar la existencia de distintas emisiones o estados. Bajo el texto latino, donde se ha modernizado la puntuación, Harto Trujillo añade un cuidado aparato de fuentes que ofrece la localización de las citas que, más o menos parafraseadas, introdujo Vargas en su juicio al Brocense. Se trata de un valioso enriquecimiento del texto del opúsculo, porque permite al lector cruzar los pasajes de la *Antibrocensis crisis* con los correspondientes de la *Elucidata grammatica* y de sus apéndices, así como con los de la *Minerva* sanctiana. Estas son, desde luego, las fuentes nucleares, pero no las únicas que se referencian, pues Vargas desplegó todo un erudito arsenal de citas y alusiones a obras literarias y gramaticales del mundo antiguo (Platón, Aristóteles, Virgilio, Cicerón, César, Terencio, Lucano, Estacio, Plinio, Donato, etc.) y de la entonces modernidad (Escalígero, De la Cerda).

La ajustada traducción de Harto Trujillo fluye con naturalidad y sortea los obstáculos de los tecnicismos y las expresiones propias del arte, entre las cuales se mueve con soltura. Acompañan a esta versión casi doscientas notas, que, a modo de brújula, permiten

navegar por medio de la controversia entre Vargas y Sánchez, un juego de alusiones complejo y a veces estructurado en capas superpuestas, como, por ejemplo, el pasaje del capítulo 4 donde el jesuita critica al Brocense por haber criticado la opinión de Prisciano sobre la naturaleza verbal o sustantiva del infinitivo (p. 105). Si una exégesis cuidada es siempre de agradecer cuando el lector se enfrenta a textos técnicos, en el caso de la *Antibrocensis crisis* resulta imprescindible.

Ahora que asistimos a una revitalización internacional de los estudios sobre la aportación y significación de los jesuitas (pensemos, por ejemplo, en la aparición del *Journal of Jesuit Studies*, publicado por Brill desde 2014) y se despierta un renovado interés crítico por las raíces y el desarrollo de su sistema de enseñanza de la gramática y la retórica, cuajado, sin duda, de luces y sombras, la moderna edición de la *Antibrocensis crisis*, obra tan significativa como difícil, pero allanada por Harto Trujillo, se asienta en terreno abonado. Será, sin duda, referencia necesaria para quien aspire a moverse en tales coordenadas. —M^a VIOLETA PÉREZ CUSTODIO. *Universidad de Cádiz*.